

S. Jerónimo, todo lo que se puede saber sobre el autor efectivo, es que es un judío de la diáspora, concretamente de Alejandría, que debió de componerlo después del 150 y antes de la dominación romana en Palestina (63 a. de C.).

G. Pérez comenta también el *Eclesiástico*. La fecha de composición la coloca por el 180. En cuanto a la doctrina de las postrimerías del hombre, el *Eclesiástico* todavía no dice nada de sanción ultraterrena (si se exceptúan *glosas* de la versión de los LXX). Respecto de la personificación de la sabiduría en el cap. 24 y a su alcance teológico, el comentarista se pronuncia de parecida manera de como se había pronunciado en la personificación del capítulo 8 de los *Proverbios*.

Todo el comentario de conjunto sobre los *Sapienciales* trata con suficiente amplitud las cuestiones que lo merecen, y se hace eco de las orientaciones modernas, tomando frente a ellos posturas ponderadas. En resumen un excelente comentario este IV volumen que completa el Comentario al Antiguo Testamento de los Profesores de Salamanca.

JOSÉ ALONSO, S. J.

VARIOS AUTORES. *La sagrada Escritura. Nuevo Testamento. III. Carta a los Hebreos. Epístolas católicas, Apocalipsis. Índices.* Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1962. 135 x 200 mm. XX + 894 págs. (2439).

Es el tercer y último volumen del comentario del Nuevo Testamento realizado por profesores Jesuitas. Tras el Índice General expone el Padre Juan Leal en el Prólogo las características y los autores del volumen. Las características son las mismas de los otros dos tomos. La lista de siglas de los Libros sagrados, y de las revistas citadas, y la bibliografía general, muy bien seleccionada y catalogada, completan las páginas introductorias (V-XX).

Cada libro va precedido de una introducción crítica, literaria y teológica y de una bibliografía selecta. La traducción, nueva, puesta al frente de cada página es comentada con mayor o menor amplitud por versículos. Algunos excursus desarrollan puntos más salientes e importantes.

Al fin del volumen figuran varios índices, que abarcan los tres tomos del Nuevo Testamento: el *Índice alfabético de materias*, con un fin teológico, ascético y kerigmático; el *Índice geográfico*, en el que se recogen los nombres de las ciudades que de alguna manera se ilustran en el comentario; el *Índice litúrgico* sirve no solamente para los domingos, sino también para las fiestas del Señor, de la Santísima Virgen y de los Santos; sigue el *Índice* de las principales voces griegas explicadas en el comentario, y finalmente el *Índice de autores*.

Los diversos libros que integran este volumen han sido compuestos por diversos colaboradores. Al P. Miguel Nicolau, actualmente profesor en la Universidad Pontificia de Salamanca, se debe la Carta a los Hebreos. El P. José Alonso Díaz, profesor en la Universidad Pontificia de Comillas, explica las dos Cartas de Santiago y de San Judas. Las dos Cartas de San Pedro han sido estudiadas por el P. Ricardo Franco, profesor en la Facultad de Teología de Granada, y el P. Francisco Rodríguez Molero, profesor en la misma Facultad, comenta las tres Cartas de San Juan. Finalmente el Apocalipsis es presentado por el P. Sebastián Bartina, de la Facultad de Teología de San Cugat del Vallés.

La lista de colaboradores parece indicar que no todos son conocidos como especialistas. Sin embargo ello no obsta para que el volumen ofrezca un comentario "denso, crítico, literal, seguro y de actualidad", como se nos

dice en el prólogo general. La colaboración no debió hacerse en equipo. De ahí la notable diferencia entre los diversos colaboradores, pues mientras que, por ejemplo, las Cartas de San Juan se nos ofrecen en un estudio amplio y detallado, las de Santiago y San Judas, mejor que estudiadas, se dirían presentadas en un modo de guión, aunque su autor no es desconocido. Algo sorprende asimismo que no haya ningún Excursus que ponga de relieve puntos doctrinales de la Carta a los Hebreos, en la que los hay abundantes y dignísimos de toda atención.

Nos agrada especialmente el estudio del Apocalipsis, en el que ni siquiera faltan algunos gráficos (pág. 608, 624, 818).

Sin duda una próxima edición aportará la unidad tan deseable y eliminará algunos defectos. ¿No sería preferible ajustarse en lo posible a la transcripción original de los nombres bíblicos, cuando su pronunciación no ofrece dificultad? Así evitaría el escribir Abrahán y a continuación Abram (pág. 81 fin y 82 principio). Tampoco nos parece exacta la transcripción *Didaché*. ¿Por qué no *Didajé*, si se opta por una transcripción fonética, o bien *Didaqué*?

Por lo demás, la obra es recomendable por su solidez y modernidad. ¡Ojalá despierte y fomenta, no sólo en los círculos profesionales, sino en el gran público, a quien va destinada, hambre y sed de la divina Palabra, que es Pan celestial y Fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna.

NICANOR FERNÁNDEZ

P. GRELOT. *Le Couple humain dans l'Écriture* (Lectio Divina, 31). Les Editions du Cerf, París, 1962. 112 págs.

Es un breve tratado sobre la espiritualidad del matrimonio en la Biblia. Un autor que pretenda afrontar este estudio tiene ante sí dos posibilidades: la de un análisis exhaustivo de textos en que recoja todo el material útil de la Biblia, documentación bibliográfica, amplia, etc. que le permita ofrecer al lector un cuerpo doctrinal científicamente seguro; la otra posibilidad, más sencilla en apariencia aunque no menos dificultosa en realidad, es la de centrarse en lo esencial por medio de rápidas pinceladas deducidas de textos, figuras o hechos cuidadosamente seleccionados, capaces de reflejar lo más característico del pensamiento bíblico en su constante evolución. El resultado es el mismo con ambos procedimientos, si bien en la segunda forma el riesgo de subjetividad es mayor, resultando por otra parte su lectura más fácil y, para no especialistas, más útil en definitiva. Grelot sigue este camino y podemos afirmar que con seguridad y competencia. Es una obrita breve —112 páginas en total—, pero densa y penetrante. Dedicada al análisis del Antiguo Testamento una parte y otra a la del Nuevo. El panorama del pensamiento veterotestamentario está dividido en tres secciones: tradición antigua, doctrina profética y el ideal del matrimonio en el judaísmo postexílico. El del Nuevo Testamento en dos: la primera titulada la Ley de Cristo (matrimonio, celibato y virginidad) y una segunda dedicada al misterio nupcial de Cristo y de la Iglesia.

Con el fin de poder apreciar en su justo valor la doctrina e ideal del matrimonio en el Antiguo Testamento hace un estudio acerca de los ritos y mitos sobre la sacralización de la sexualidad en el antiguo Oriente.

El estudio hecho por Grelot es muy interesante. Aun cuando deliberadamente prescindía del aparato científico a que estamos acostumbrados en este género de obras, se percibe una información notable sobre el tema. El recorrido de pasajes bíblicos es rápido, demasiado rápido, y con fre-